



Los camellos de los Reyes Magos

Hace muchos años, durante la noche más mágica de la Navidad, vivían tres camellos llamados Samir, Amani y Farid. Eran los fieles compañeros de los Reyes Magos y cada año los ayudaban a llevar regalos a los niños del mundo. El viaje era largo y duro, pero ellos estaban felices de colaborar.

Una noche, mientras atravesaban un desierto inmenso y frío, se toparon con una terrible tormenta de arena. El viento soplaba con tanta fuerza que apenas podían ver y cada paso resultaba más difícil.

Samir era muy fuerte, pero después de caminar durante horas se sintió agotado.

—Tal vez deberíamos detenernos y descansar —dijo.

Amani, siempre decidido, respondió:

—No podemos rendirnos ahora. Los niños nos esperan.

Samir reunió fuerzas y continuó. Más adelante fue Farid quien empezó a desfallecer.

—No puedo seguir —dijo con tristeza.



—Sí puedes. Juntos lo conseguiremos —lo animó Amani.

Los Reyes Magos también alentaron a sus compañeros: —Sois fuertes y valientes. Falta muy poco para llegar.

Aquellas palabras les dieron nuevas energías. A pesar del cansancio avanzaron paso a paso hasta que la tormenta comenzó a calmarse.

Al llegar a la ciudad, el cielo se despejó y las estrellas volvieron a brillar. Aunque estaban cansados, los camellos se sintieron orgullosos de no haberse rendido. Los Reyes repartieron los regalos y los niños durmieron felices, con sueños llenos de magia.

Enseñanza del cuento

Cuando aparecen dificultades, la perseverancia y el apoyo de nuestros compañeros pueden ayudarnos a alcanzar la meta.